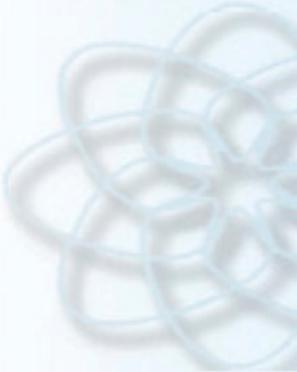


Teo
Lite
raria



Texto enviado em
22.06.2019
e aprovado em
08.10.2019.

V. 10 - N. 20 - 2020

*Mestre em Literaturas Comparadas (Universitat de València), Doutorando em Letras pela Universidad Católica Argentina – UCA.
Contato: marianitenc@yahoo.com.ar

**Dag Hammarskjöld, Christophe
Lebreton, Roger de Taizé:
heridos, místicos y poetas**

Dag Hammarskjöld, Christophe
Lebreton, Roger de Taizé:
wounded, mystics and poets

Mariano Carou*

RESUMEN:

Dag Hammarskjöld, Christophe Lebreton y Roger de Taizé fueron tres personalidades que, cada uno en lo suyo, se hicieron eco de las heridas de su tiempo. El primero fue Secretario General de la ONU; el segundo, monje trapense en África; y el tercero, fundador y prior de la Comunidad de Taizé. Los tres aunaron tres características comunes: profunda experiencia de Dios, interés y condiciones para el discurso poético, y consumación del martirio. El haberse dejado atravesar por las heridas de sus hermanos sufrientes se tradujo en movimiento que implicó, por un lado, una kénosis que se manifestó tanto en sus ocupaciones y opciones de vida, como en una producción discursiva peculiar, constituida por diarios y textos poéticos, producción que por otra parte no fue buscada explícitamente. El martirio, en los tres casos, fue el corolario que cerró, literalmente, la herida existencial, y proyectó su legado.

Palabras clave: Dag Hammarskjöld – Christophe Lebreton – Roger de Taizé – herida – poesía

ABSTRACT:

Dag Hammarskjöld, Christophe Lebreton and Roger de Taizé were three personalities who, each in his own domain, echoed the wounds of his time. The first was UN Secretary-General; the second, a Trappist monk in Africa; and the third, founder and prior of the Community of Taizé. The three of them combined three common characteristics: a deep experience of God, an interest and conditions for poetic discourse, and the consummation of martyrdom. The fact that they let themselves be pierced by the wounds of his suffering brothers was translated into a movement that implied, on the one hand, a kenosis that manifested itself both in his occupations and life choices, and in a peculiar discursive production, constituted by poetic diaries and texts, production that on the other hand was not explicitly sought. Martyrdom, in all three cases, was the corollary that literally closed the existential wound, and projected its legacy.

Keywords: Dag Hammarskjöld - Christophe Lebreton - Roger de Taizé
- wound – poetry

Jean-Anthelme Brillat Savarin, uno de los primeros críticos gastronómicos de la Historia, decía que invitar a alguien consiste en ocuparse de su felicidad en tanto esté con nosotros (2005, p. 16). Claro que esa preocupación por la felicidad del otro, que está en la base de la acogida, puede derivar frecuentemente en un rechazo, o bien lisa y llanamente en una herida que atraviese la existencia de quien acoge. Acoger significa dejarse herir; el amor de la hospitalidad -que para Theobald es el rasgo distintivo de la santidad neotestamentaria (2008, pp. 59 ss.)- requiere un *a priori* fundamental: anonadarse, abajarse, hacer lugar al otro, aun si el otro no responde como lo esperábamos. El corazón debe permanecer abierto y disponible, a fin de poder transformar cada encuentro en un posible *kairós*; así lo requiere la *kharis*, la gracia, que subyace también a la acogida. Para ello, necesariamente deberá

abrir la posibilidad de una hospitalidad, cuya apertura quienquiera que sea supone una actitud desmesurada, desapego de sí e inversión de la mirada [...] Ella llama,

en efecto, a la capacidad paradójica de “ponerse en el lugar del otro” sin lugar su propio lugar, siempre desde tal o cual situación concreta [...] Se trata de encontrar al otro por una simpatía y compasión activa. (Theobald, 2008, p. 77) ¹

Las tres personalidades de las que nos ocuparemos supieron muy bien lo que significa abrirse al otro en completo don de sí; y a los tres les fue la vida en ello. Surgidos de ámbitos diversos, compartían la condición de haber sido bendecidos por la fortuna. Dag Hammarskjöld, II Secretario General de las Naciones Unidas, provenía de una aristocrática familia sueca, y tanto sus antepasados como él mismo habían ocupado puestos destacados en la política y la economía de su país. Christophe Lebreton, monje trapense francés, era el típico *bourgeois* de familia no rica, pero sí de buen pasar en la convulsionada Francia de mayo de la posguerra y el mayo del '68. Roger Schutz, prior de Taizé, era un pastor suizo de buena posición económica. El primero era luterano, el segundo católico, y el tercero calvinista. Los tres compartieron características comunes: una profunda vivencia de Dios, marcada por experiencias místicas fundantes; un gran interés y condiciones para el discurso literario; y finalmente la consumación del martirio. En el segundo de estos puntos agregamos, asimismo, que coincidieron en un género poco habitual: el diario íntimo, o si se prefiere, la confesión. Recordemos que Blanchot (1969), al referirse al diario íntimo, le atribuye dos características que le aportan seriedad: la fidelidad al calendario, y la exigencia de sinceridad (p. 207). María Zambrano, por su parte (1995), al hablar de la confesión, insiste en la demanda vital que le da origen: es “la necesidad que la vida tiene de expresarse” (p. 25). Vida que en este caso, claro está, se da en el Espíritu: vida en comunión, teologal, enraizada en tres tradiciones cristianas diferentes pero indudablemente evangélicas. Los textos de es-

1. « Ouvrir la possibilité d'une hospitalité dont l'ouverture à quiconque suppose une attitude démesurée : dessaisissement de soi et inversion du regard [...] Elle fait appel, en effet, à la capacité paradoxale à 'se mettre à la place d'autrui' *toujours dans telle ou telle situation concrète* [...] Il s'agit de rejoindre un tel par sympathie et compassion active » . Todas las traducciones del texto son mías, salvo que se trate de traducciones publicadas.

tos tres autores tienen algo de diario y algo de confesión; y mucho más, sin duda, desde lo literario y desde lo testimonial. A los tres los entenderemos, además, en su calidad de anfitriones desde un espacio físico: acoger al otro implica un lugar donde estar (no olvidemos, “ocuparnos de su felicidad en tanto *esté con nosotros*”). Pero el lugar de acogida fue diferente en cada uno de ellos, o al menos así lo vemos: a Hammarskjöld lo ubicaremos en el camino; al hermano Christophe, en el puente; a *frère Roger*, en la casa. En esos tres ámbitos se movieron, acogieron, y vivieron el martirio.

Dag Hammarskjöld: una espiritualidad del camino

Dag Hammarskjöld, a quien J. F. Kennedy llamó “el mayor estadista del siglo XX”, vivió entre 1905 y 1961. De familia noble, su padre había sido primer ministro y su abuelo uno de los banqueros más ricos de Suecia. Él mismo ocupó cargos ministeriales hasta que fue elegido como 2° Secretario General de las Naciones Unidas en 1953, cargo que ocupó hasta su muerte en 1961. Hammarskjöld es autor de un único libro inclasificable, *Vägmärken*, traducido como *Marcas en el camino*. Decimos que es inclasificable -al estilo en que podría serlo el *Zibaldone* de Leopardi-, porque combina la confesión íntima con oraciones, poesías, haikus y comentarios de autores como Meister Eckhart, San Juan de la Cruz o Pascal, entre muchos otros. El manuscrito fue hallado entre sus papeles luego de su fallecimiento, con una nota dirigida a un amigo diciéndole que lo autorizaba a publicarlo, en caso de que lo considerara conveniente.

Creció en la fe de la Iglesia Nacional Sueca, es decir, una versión algo particular del luteranismo. Una de las oraciones más populares en Suecia es una jaculatoria de Santa Brígida, monja, mística y teóloga del siglo XIV, cuyos restos descansan en un monasterio en Vadstena, centro de peregrinación desde fines de la Edad Media, distante unos cien kilómetros de Jonköping, la ciudad natal de Hammarskjöld. Esta

oración a la que hacemos referencia dice “Herre, visa mig din väg, och gör mig villig att vandra den”: “Señor, muéstrame tu camino, y haz que quiera seguirlo”. Se la considera válida para toda situación, y “la oración de todo peregrino”². No resulta entonces extraño que Hammarskjöld, experto senderista cuyas excursiones por los bosques y lagos suecos aparecen consignadas en su diario y se mantuvieron sin interrupción hasta el final de su vida (Jönköping y Vadstena se encuentran ambas sobre el lago Vättern), se haya sentido atraído por una espiritualidad que hace del camino su eje.

Si en la vida de cualquier persona el camino y el viaje sirven como metáforas e incluso casi como alegorías, más lo fue en la existencia y en el recorrido espiritual de quien nos ocupa. Su itinerario vital fue sinuoso, e incluyó desplazamientos geográficos intensos y agotadores. En ese camino se encontró con personas variadas, a quienes siempre se preocupó por servir. Todos los que le salían al paso encontraron en él un actor privilegiado que se ponía a disposición de los demás, ya que esa era la forma en que concebía el ejercicio de su autoridad:

Continuar siendo acogedor - Por humildad. Y para salvar tu ternura.

Continuar siendo acogedor – y agradecido. Por esto: para *poder* escuchar, ver, comprender -.

[...] La contribución nos busca, y no nosotros a ella. Por eso, le serás fiel si aguardas preparado. Y actuarás -cuando te enfrentes con tus exigencias (p. 107).

Le tocó ser hospitalario en el camino, y su empatía con los heridos del mundo (recordemos que asumió su cargo de Secretario General sólo ocho años después del fin de la Segunda Guerra Mundial) lo llevó a dejar su comodidad y su situación de privilegio, salir como Abraham de su tierra (cf. Gn 12, 1 ss.) y estar dispuesto a lo que el Espíritu dictara. Esta actitud era la que había mantenido toda su vida, y la que aparece en la

2. Ese es el comentario que se hace en los folletos y las estampas que se entregan a quienes se acercan al Pilgrimcentrum i Vadstena (Centro de Peregrinos en Vadstena, Suecia).

primera entrada de su diario (Hammarskjöld, 1965, p. 11):

Algo me empuja hacia adelante,
 hasta una región desconocida
 [...] Interrogando siempre,
 llegaré hasta
 donde resuena la vida:
 una clara y simple nota
 en el silencio.

Curiosamente, pocos sabían de su ferviente identidad cristiana, al punto que la publicación de *Marcas en el camino* significó una sorpresa para el gran público. Como él mismo decía en la nota que acompañaba al manuscrito: “Lo empecé sin pensar en que nadie pudiera llegar a verlo [...] (estas confesiones son) una especie de “libro blanco” relativo a mis negociaciones conmigo mismo -y con Dios” (P. 7). Y efectivamente eso es lo que revelan sus páginas: una espiritualidad en búsqueda, en crecimiento, en estado de vigilia, pero de una vigilia confiada y dispuesta. Como en estas notas escritas el mismo día en que fue elegido Secretario General de la ONU:

Yo soy el vaso. De Dios es la bebida. Y Dios, el sediento.
 ¿Qué significación tiene, al final, la palabra “sacrificio”?
 ¿Y también la palabra “don”? [...] El don es de Dios -a Dios.
 Ser libre, poder levantarse y abandonar todo -sin volver la vista atrás. Decir sí -. (pp. 83-84).

Lo mismo podemos decir de lo que se revela en este otro famoso pasaje: “Pronto llegará la noche. / A lo pasado: gracias; / a lo venidero: ¡sí! (p. 82). Ese “sí” le costó la vida, literalmente. El 18 de septiembre de 1961, mientras realizaba una misión de paz en África, al norte de Zambia, su avión fue derribado en circunstancias poco claras. Si bien en algún momento se dudó acerca de si se había tratado de un atentado, hoy esa cuestión está fuera de discusión: se trató de un magnicidio, debido a intereses encontrados entre dos facciones políticas. Hammarskjöld murió como vivió: en camino, yendo a restañar las heridas de sus hermanos enfrentados por la guerra. Este *varón justo* que pedía “una causa por la

que morir” (p. 79), este poeta con sabor a oxímoron y sinestesia (“silencio sonoro / oscuridad radiante / luz / que busca su correspondencia en melodía”, p. 50), nos dejó en sus escritos un testimonio conmovedor de lo que es una mística encarnada en el servicio. Una muestra de que, para quien vive a fondo su relación con el Amado, la entrega lo vuelve consciente “de que había redimido su culpa hasta donde es posible en la vida -gracias a lo que realizó por aquellos que ahora exigían la suya. Sereno y feliz. Como durante un paseo solitario por la orilla del mar” (p. 75). Al morir no hizo más que cumplir algo que había escrito tiempo antes:

Tú que estás sobre nosotros,
 Tú que eres uno de nosotros,
 Tú que estás
 también en nosotros,
 todos deben poder verte, también en mí,
 debo preparar el camino para ti [...]
 No debo olvidar la angustia de los demás.³

De hecho, para él era precisamente esto lo que lo convertía en místico: su compromiso con el aquí y ahora, con cada *kairós* que había de presentársele en el camino:

La “experiencia mística”.
 Siempre: aquí y ahora, en esa libertad que es una
 con el desapego, en la quietud que nace de
 tranquilidad. Pero - esta libertad es una libertad durante
 la actividad, esta tranquilidad es una tranquilidad entre las personas [...]
 El camino para la santificación en nuestro tiempo pasa necesariamente
 a través del mundo de la acción.⁴

(En: Erling, 2010: 146)

3. “Du som är över oss, / Du som är en av oss, / Du som är - /också i oss, / må alla se dig - också i mig, / må jag bereda vägen för dig, / må jag då tacka för allt som då vederfares mig. /må jag därvid icke glömma andras nöd.” En: <http://ettljuspadinstig.blogspot.com/2012/11/dag-hammarskjolds-bon.html> Fecha de acceso 13/7/2018

4. “The “mystical experience. / Always: here and now -- in that freedom which is one / with detachment, in the stillness that is born out of / tranquillity. But -- this freedom is a freedom during activity, / this tranquillity is a tranquillity among people. [...] The way to sanctification in our time necessarily passes / through the world of action.”

Christophe Lebreton, el pontífice

Si necesitamos recordar el verdadero significado de la palabra pontífice, no tenemos más que dirigir nuestra mirada hacia el hermano Christophe Lebreton, monje mártir de Tibhirine (1950 -1996). Pontífice, *pontifex*, es quien hace y cuida puentes: así lo era en la Antigua Roma, y así lo es en muchos otros casos, entre los que se cuenta el de quien nos ocupa. *Frère* Christophe trazó puentes en todas direcciones. Puentes geográficos, haciendo de su propia existencia un lazo entre su Francia natal y su Argelia adoptiva; puentes lingüísticos, llevando el lenguaje poético de las vanguardias a un uso novedoso de las preposiciones, los verbos y los caligramas; puentes teologales, ya que fue católico en el pleno sentido, es decir, cristiano universal. Su opción fue tan radical que se solidarizó hasta la muerte con sus hermanos musulmanes, en una comunión que sigue asombrándonos por lo inaudita, y que nos interpela cada vez más por el escándalo de su apertura.

Si bien su situación familiar no era tan privilegiada como la del estadista sueco, provenía de un entorno en el que jamás pasó privaciones y disfrutó del amor de los suyos. También, como Abraham (cf. Gn 12, 1-4) dejó su tierra natal, sus comodidades, y se embarcó en una aventura sin retorno. Al igual que ocurrió con Hammarskjöld, fue su muerte trágica la que posibilitó que el mundo conociera la vida escondida y el tesoro interior de este hombre, contenido en un diario íntimo y un conjunto de poemas, garabateados en los últimos años de su vida, llenos de palabras y de silencios; para hacer lugar al otro hace falta espacio, sobre todo cuanto más lejano parece (o nos quieren hacer creer que parece). Nuevamente estamos ante textos que fueron concebidos sin la intención explícita de ser publicados, y su extraordinaria calidad poética sólo es comparable al testimonio de la vida de quien los escribió.

No vamos a ahondar en el valor de su figura, conociendo los esclarecedores estudios que existen en lengua española, en particular los de Cecilia Avenatti y Alejandro Bertolini consignados en la bibliografía.

para no impedir el besoy a la mirada
déjenla VER.

(Olivera, 2008, p. 198)

El hermano Christophe pagó con su muerte este hacerse eco del dolor de sus hermanos. Según la versión oficial, en marzo de 1996, él y seis de sus hermanos de comunidad fueron secuestrados por una unidad de extremistas islámicos, y asesinados el 21 de mayo de ese mismo año. Los mártires de Argelia fueron beatificados el 8 de diciembre de 2018. Lo que en comunidad había sido una decisión de permanecer *ad finem fidelis*, en él se hizo flor que hoy, a más de veinte años de su martirio, sigue dando frutos. Acogiendo al otro, acogía a Cristo, y viceversa. Allí encontraba su identidad más plena:

Tú eres el amigo
eres tú quien golpea a la puerta
y me pides abrigo
en mí quieres decir
una historia
que me acontece (2012, p. 29)⁷

Roger de Taizé:

“Hoy quiero hospedarme en tu casa” (Lc 19,5)

Llegamos por último al hermano Roger Schutz, fundador y primer prior de la comunidad de Taizé. De los tres es, claramente, quien más escribió, y el único que lo hizo con la intención de publicar. Nació en Provençe (Suiza), en 1915 y murió en Taizé (Francia) en 2005. A los 25 años, durante la Segunda Guerra Mundial, se instaló en Borgoña. Desde allí ayudó a cruzar la frontera a judíos que escapaban del nazismo, hasta que fue denunciado. Así fue como nació en él una intuición: si Europa permanecía unida no volvería a producirse una herida semejante en el corazón mismo del continente. A eso se abocó, y su tarea de reconciliación le valió el premio Carlomagno -el más antiguo que se entrega en

7. “C’est toi l’ami / c’est toi qui frappes / et me demandes abri / chez moi tu veux dire / une histoire / qui m’arrive”

Europa-, el premio de la Paz de la Cámara del Libro de Alemania y el Premio de la UNESCO de Educación por la Paz.

En las biografías que escribieran Kathryn Spink y Christian Feldmann, y en el más reciente *Elige amar*, publicado después de su muerte, se cuenta cómo la decisión del hermano Roger de quedarse en ese pueblo de una colina perdida a diez kilómetros de Cluny estuvo ligada desde un principio a la elección de una casa: “Estamos tan solos”, le dijo una anciana, que le vendió una mansión de piedra a cambio de una pequeña renta vitalicia. Esa casa fue el inicio de una experiencia inaudita: una comunidad monástica ecuménica -inicialmente de base protestante-, que comenzaría a acoger peregrinos, e intentaría vivir una “parábola de comunión”, una “peregrinación de confianza a través de la tierra”, marcada por encuentros con los jóvenes, y con los heridos por el capitalismo (los más pobres, en comunidades instaladas en Senegal, Bangladesh, Corea, Brasil) y por el comunismo (los cristianos sojuzgados de los países de Europa del Este).

Es justo decir también que esa casa que adquirió tuvo que adaptarse y multiplicarse para recibir peregrinos, que a lo largo de los años fueron llegando de a miles, atraídos por el espíritu ecuménico que comenzó a irradiar de la colina. Algunos de estos peregrinos brillan no sólo por su lucidez sino porque ayudaron a pensar y a redefinir el rol de Taizé en el mundo: Olivier Clément, Paul Ricœur, Teresa de Calcuta, Juan XXIII, Juan Pablo II (cuando todavía era el obispo Karol Wojtila, y ya como papa), o el cardenal Eduardo Pironio (quien se inspiró en los encuentros de Taizé para proponer las Jornadas Mundiales de la Juventud).

Durante varias décadas *frère* Roger fue llevando un diario íntimo que se publicó en una serie de títulos (*Lucha y contemplación*, *Asombro de un amor*, *Pasión de una espera*, *Vivir lo inesperado*, *Florecerán tus desiertos*, etc.). Paralelamente, al trabar amistad con la Madre Teresa, escribieron juntos tres libros de oración (*La oración, frescor de una fuente*; *En el camino de la cruz*; *María, madre de la Reconciliación*). Él mis-

mo, finalmente, escribió varios libros en los que, como el Juan de las cartas, volvía siempre al mismo punto central: el amor. Los títulos son por demás sugerentes: *Amor de todo amor*, *Dios no puede sino amar*, *Dinámica de lo provisorio*, *La violencia de los pacíficos*, *Su amor es un fuego*, etc. Lo primero que llama la atención de su lenguaje es la fuerza de las imágenes, la recurrencia a preguntas al lector y la utilización recurrente de artículos indefinidos -especialmente notable en una lengua como la francesa, que requiere siempre de artículos. Como ejemplo vale esta oración tomada de los cancioneros que se entregan a los peregrinos: “Espíritu Santo, misterio de una presencia, tú nos revistes con tu paz, que viene a tocar lo íntimo de nosotros mismos y nos trae un soplo de vida”. O este otro texto: “Cuando la noche se hace densa, su amor es un fuego. Enciende lo que permanecía enrojeciendo bajo la ceniza” (Roger, 2001, p. 70).

Mención aparte merece una tendencia deliberada a recurrir frecuentemente a textos patrísticos, a cuyos autores jamás los enmarca con un halo de autoridad: “Tres siglos después de Cristo, un cristiano de Milán llamado Ambrosio...” (2001, p. 13), o “Agustín, un cristiano africano de los primeros siglos...”. Este marca de estilo es habitual en todos los escritos que hacen hoy otros hermanos, incluyendo al hermano Alois, actual prior de la Comunidad. Lo prolífico de su producción (así como la de algunos otros hermanos) da cuenta de una confianza plena en el poder de la palabra, sostenida como dijimos en los diarios, pero también en una actitud poética que se plasmaba en otra clase de gestos: mensajes de esperanza que hacía llegar clandestinamente a cristianos que vivían detrás de la cortina de Hierro, o las cartas que escribía cada año para los encuentros continentales. En forma mucho más sencilla, esto también se notaba en su vida cotidiana, en gestos mínimos como la distribución de frases poéticas impresas que se ubicaban sobre los platos de los invitados o de quienes compartían su mesa. Reproducimos algunas de ellas, que obran en nuestro poder:

Espíritu santo, si llegara a suceder que una niebla interior nos alejara de la confianza de la fe, tú no nos abandonas jamás.

De noche iremos a la fuente. En nuestras profundidades resplandece un agua viva en la que calmar nuestras sedes.

¿Cristo no vino a la tierra para que todo ser humano se supiera amado?

El Espíritu Santo nos remueve, nos trabaja. Reorienta las profundidades de nosotros mismos, nos prepara para atrevernos a vivir el perdón la reconciliación... y el corazón se despierta al asombro de un amor.⁸

(Roger de Taizé, 1995, pp. 7-8)

Hasta el día de hoy, Taizé es un centro de peregrinación que acoge miles y miles de peregrinos que pasan semana a semana por la colina, en grupos que en verano promedian los seis mil. Cuando llegan, se los recibe en un lugar que se llama “La casa”, y para cada inquietud que tengan se les indica que se dirijan a “La Morada”. Así, en español, como haciéndose eco de la espiritualidad de Teresa de Jesús. Además se organizan encuentros continentales en alguna ciudad europea a fines de cada año, y pequeños encuentros en otros puntos de los cinco continentes. La oración, siempre multitudinaria, se sostiene por el canto letánico en numerosos idiomas, desde el francés hasta el tagalo, pasando por todas las lenguas occidentales y algunas olvidadas, como el eslavo antiguo o el latín. Son frases cortas que pueden ser compartidas por cristianos de cualquier denominación. Por iniciativa de su fundador, se tiene la delicadeza de leer el evangelio en cada una de las lenguas de los peregrinos que se congreguen en esa semana, para que nadie se sienta lejos de casa.

8. Saint Esprit, s'il arrive qu'un brouillard intérieur nous fasse dériver loin de la confiance de la foi, tu ne nous abandonnes jamais.

De nuit, nous irons à la source. En nos profondeurs scintille une eau vive où étancher nos soifs.

Le Christ, n'est-il pas venu sur la terre pour que tout être humain se sache aimé ?

L'Esprit Saint nous remue, nous travaille. Il réoriente les profondeurs de nous-mêmes. Il nous prépare à oser vivre le pardon et la réconciliation... Et le cœur s'éveille à l'étonnement d'un amour.

Este hombre abrió su casa a todos, y les propuso un espacio de encuentro y oración. El 16 de agosto de 2005, en el transcurso de una de estas oraciones, ante aproximadamente 2500 personas, el hermano Roger fue asesinado por una peregrina de origen rumano. Una peregrina hospedada en la gran casa que es Taizé. El hermano François recogió el testimonio del doctor Bernard de Senarclens, quien atendió a esta mujer, y agrega un comentario personal:

“Si la luz es demasiado viva, y creo que la que emanaba del hermano Roger podía deslumbrar, no es algo fácil de soportar. Entonces sólo queda apagar esa fuente luminosa suprimiéndola” [...] Su muerte ha sido misteriosamente el sello de lo que fue su vida; porque no lo mataron debido a una causa que defendiera, sino que lo mataron por lo que era (AAVV, 2007, p. 131).

De la herida a la mística de la hospitalidad, y de allí a la poesía

El siglo XX ha sido pródigo en mártires, lamentablemente. Martin Luther King, Mahatma Gandhi, Pierre Claverie, Oscar Romero... Pero las tres personas que nos convocan representan un conjunto peculiar. Tenemos tres personalidades diversas en sus características externas, pero cercanas en su configuración interna. El primer rasgo común que rescatamos es el de la herida: una herida que nace de haberse dejado atravesar por el dolor propio y el de la humanidad. Un dolor que resuena en ellos porque eligieron seguir a Cristo (Hammarskjöld dirá que el sufrimiento lo alcanza como consecuencia del seguimiento, p. 144). Sufrieron porque se dejaron empapar por el amor y esto los hizo vulnerables. Esta herida y este seguimiento surgen como respuesta a una invitación del Nazareno, similar a la de Zaqueo (Lc 19, 1-10): acoger a Jesús implica abajarse y abrirse, y para eso, inevitablemente, hay que dejarse herir, ya que no hay apertura sin desgarrar, sin herida. Abriéndose para acoger el “Te amo” de Dios pudieron hacer un lugar también a sus hermanos, transformándose en sus servidores, desde sus lugares de mayor o me-

nor autoridad: “La autoridad es una comunión. Es también un servicio de misericordia” (Schutz, 1970, p. 49).

Servidores también de y por medio de la palabra: una palabra formulada algunas veces como sentencia y legalidad, otras como puente interreligioso, y muchas como poesía. Porque esta hospitalidad se da también al dejar acontecer a la belleza en su interior:

Tomas la pluma – y danzan las líneas. Tomas la flauta – y las notas se irisan. Tomas el pincel – y cantan los colores. Así se vuelve todo lleno de significado y de belleza en ese espacio, más allá del tiempo, que eres. ¿Cómo podré, entonces, retener algo de Ti? (Hammarskjöld, 1962, p. 105).

Acogen a la belleza sin guardarla celosamente para sí, sino comunicándola. Quien escribe, tenga o no la intención de publicar, sabe que está dejando un testimonio que, tarde o temprano, puede ser compartido con otros.

Esta acogida a la que se entregaron potenció en ellos una inocencia madura; no la inocencia *naïf* de quienes se mantienen alejados de los problemas, sino la de quienes, sangrando, desechan el resentimiento y se vuelven servidores. Esta inocencia, que era percibida de inmediato en sus ojos por quienes acudían a ellos, se expresa muchas veces en sus escritos como una segunda infancia.

A los tres se aplican cabalmente las maravillosas líneas de Miguel Hernández (1976): “Llegó con tres heridas: / la del amor, / la de la muerte, / la de la vida” (p. 115). Heridos por el amor de Cristo, lo volcaron a los demás; fieles hasta la muerte, multiplicaron la vida en todo lo que hicieron, y lo siguen haciendo después de su martirio. Las heridas abrieron en los tres la posibilidad de un compromiso: el de la hospitalidad y el testimonio. Si para Juan “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”, y ese amor invita a la permanencia (1 Jn 4, 16), el rostro de esa permanencia fue, para nuestros tres poetas, el de una disposición constante a acoger con las manos abiertas a los heridos del mundo. Aunque en ello les fuera la vida.

Referencias bibliográficas

- AAVV. (2007). *Elige amar*. Hermano Roger de Taizé (1915-2005). Madrid: PPC.
- Avenatti de Palumbo, C. -B. (2017). *La casa en el puente*. Christophe Lebreton: huésped de fronteras. Buenos Aires: Ágape.
- Avenatti de Palumbo, Cecilia, y Quelas, Juan (coord.). (2010). *Belleza que hiere*. Reflexiones sobre Literatura, Estética y Teología. Buenos Aires: Agape.
- Blanchot, M. (1969). *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Ávila.
- Brillat Savarin, J.-A. (2005). *Fisiología del gusto*. Buenos Aires: Andrómeda.
- Erling, B. (1999). *A Reader's Guide to Dag Hammarskjöld's Waymarks*. St. Peter, Minessotta: Gustavus Adolphus College.
- Feldmann, C. (2008). *El hermano Roger y Taizé: la confianza vivida*. Madrid: San Pablo.
- fr. Roger, d. T. (1995). *Étonnement d'un amour*. Taizé: Les presses de Taizé.
- fr. Roger, d. T. (2001). *Dieu ne peut qu'aimer*. Taizé: Les presses de Taizé.
- Hammarskjöld, D. (1965). *Marcas en el camino*. Barcelona: Seix-Barral.
- Hernández, M. (1976). *Antología*. Buenos Aires: Losada.
- Lebreton, C. (2012). *Le souffle du don*. Journal Tibhirine 1993-1996. Montrouge: Bayard.
- Olivera, Bernardo (2008). *Traje de bodas y Lámparas encendidas*. Burgos: Monte Carmelo
- Schutz, R. (1970). *La violencia de los pacíficos*. Barcelona: Herder.
- Spink, K. (1987). *La vida del hermano Roger, fundador de Taizé*. Barcelona: Herder.
- Theobald, C. (2008). *Le christianisme comme style*. Paris: Les éditions du Cerf.
- Zambrano, M. (1995). *La confesión: género literario*. Madrid: Siruela.